

JUAN CARRERAS DAGAS

En su biblioteca figuran las sardanas más antiguas

Por LUIS ALBERT

Entre los numerosos gerundenses ilustres, plácenos hoy sacar del olvido el nombre de Carreras y Dagas, que en pleno siglo pasado, en una época en que la incuria en que se tenían en nuestro país los tesoros artísticos y culturales es bien notoria, a costa de muchos sacrificios, logró reunir una sorprendente biblioteca musical, a la cual se debe esencialmente el estudio, la rehabilitación y reconstrucción del glorioso arte musical de nuestro Principado, su historia y su bibliografía.

La mayor parte de los cientos de volúmenes que componen esta rica colección, de no haber sido por Carreras y Dagas, se hubieran perdido inexorablemente a manos de los traperos, o bien, adquiridas por algún coleccionista extranjero, a estas horas quizá hubiera ido a parar definitivamente al Museo Británico de Londres o a la Biblioteca Nacional de París, lugares donde dicho sea de paso se conservan algunos de los códices y manuscritos musicales más antiguos de la Península.

JUAN CARRERAS Y DAGAS

Nació este fecundo compositor y notable organista en nuestra ciudad el 7 de septiembre de 1823, cursando sus estudios musicales con los maestros de capilla Vidal y Barba, de la Colegiata de San Feliu y la Catedral, respectivamente; trasladado más tarde a Barcelona, ocupó por oposición relevantes cargos, a los que renunció para reintegrar-

se a su ciudad natal. Víctima de graves contrariedades surgidas en el ejercicio de su profesión, se trasladó a Francia, donde pronto le fueron reconocidos los méritos que se le regateaban en su Patria, conquistando en poco tiempo gloria, honores e incluso una brillante posición social.



Juan Carreras y Dagas (1823-1900)
Archivo Luis Albert

Pero la añoranza de las tierras gerundenses pudo más que todo eso y regresó para instalarse definitivamente en La Bilbal; allí transcurrió gran parte de su vida como maestro de capilla y organista, falleciendo en la capital del Bajo Ampurdán el 19 de diciembre del año 1900, rodeado del general prestigio y consideración. Una lápida dando el nombre de Carreras y Dagas a la calle donde vivió, perpetúa su recuerdo entre los bisbalenses.

En 1947, su copiosa producción musical, que comprende unas dos mil obras, fué cedida por sus herederos a la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona, constituyendo un importante legado en vías de catalogación y que sor-

prende en primer lugar por la cantidad. Comprende óperas, zarzuelas catalanas, y multitud de Misas, género en el que sobresalió el Maestro Carreras; cánticos religiosos con acompañamiento de órgano — muchos de ellos sobre poesías de Mosén Cinto —, y obras varias para orquesta, banda, coros y *cobla*.

Merece destacarse el hecho de que Carreras y Dagas, contemporáneo de Pep Ventura, fué de los primeros músicos eruditos que cultivaron el típico

campo instrumental de la *cobla*. No es aventurado afirmar que precisamente de Carreras y Dagas y a través de sus numerosos discípulos bisbatenses arranca la soñera musical de la celebrada *Cobla La Principal de La Bisbal*.

LA BIBLIOTECA MUSICAL DE CARRERAS Y DAGAS

Si como compositor la personalidad de Carreras y Dagas puede considerarse más o menos cauduca, por el profundo abismo que en el campo estético musical le separa de nuestro tiempo — lo mismo sucede con casi todos nuestros compositores de la época —, en cambio en su aspecto de bibliófilo, el interés por la figura extraordinaria de Carreras y Dagas crece con los años, ya que actualmente el valor del tesoro bibliográfico que logró salvar es incalculable.

Ya en 1870 publicó un catálogo de las obras de su biblioteca, en el cual a través de sus setenta páginas y en descarnado índice, aparecen ordenados cronológicamente, desde antiguos códices musicales correspondientes al período gregoriano (s. XI-XII) hasta las obras didácticas y partituras de los autores y compositores españoles y extranjeros del siglo XIX.

Felipe Pedrell, creador de la moderna Musicología española, en el dictamen pericial de la biblioteca de Carreras y Dagas que emitió en 1890 por encargo de la Excm. Diputación de Barcelona dice: "Es la historia musical, singularmente la del Principado catalán, olvidada lastimosamente, la que pasa por delante de los ojos asombrados, al contemplar en centenares de obras inéditas los gloriosos precedentes de individualidades poco menos que desconocidas".

Ilustramos estas páginas con las reproducciones fotográficas de algunas obras representativas que darán idea del valor de esta colección musical. La noticia de su existencia fué trascendiendo poco a poco a los medios intelectuales y artísticos, no solamente del país, sino incluso del extranjero, de tal suerte, que sólo por una pequeña porción de la misma ofreció el Gobierno francés a su dueño cien mil francos, negándose a venderla al extranjero.

Ya en 1868, unos cuantos miembros de la *Comisión de Bellas Artes y Monumentos Artísticos* y de la *Sociedad de Amigos del País*, de Barcelona, redactaron un informe sobre el extraordinario mérito de la biblioteca en cuestión, asegurando "que podía competir con las mejores de Europa y encareciendo que de todas veras no se perdiese tal preciosidad".

En 1870, escribía el Maestro Barbieri en el álbum de visitantes ilustres que poseía Carreras y Dagas: "Es una vergüenza que esta biblioteca, única en su género y honra del Principado, no sea adquirida por la ciudad de Barcelona".

En 1892, con motivo de celebrarse en Viena una

importante Exposición Musical a la que concurrían todos los países europeos, la biblioteca de Carreras y Dagas más una curiosa colección de instrumentos y armas orientales que había reunido su hijo Laureano Carreras, músico militar fallecido en Filipinas, fué adquirida por la Excm. Diputación de Barcelona por la reducida suma de veinte mil pesetas.

Este importante fondo musical, más el legado por Pedrell antes de morir, constituyeron la base



Ejemplar único de los Madrigales de Pere Albert Vila, obra de inapreciable valor bibliográfico, impresa en Barcelona en 1561

inicial del departamento de Música de la *Biblioteca de Catalunya* del *Institut d'Estudis Catalans*, que aumentada considerablemente y puesta al día por continuas adquisiciones y donativos constituye la eficiente sección de Música de la actual *Biblioteca Central* de la *Diputación de Barcelona*.

LAS SARDANAS MAS ANTIGUAS CONOCIDAS HASTA LA FECHA, EN UN MANUSCRITO DE LA BIBLIOTECA DE CARRERAS Y DAGAS

Júzguese la sorpresa que nos estaba reservada, cuando, escudriñando hace unos años el contenido de esta rica colección bibliográfica, prácticamente desconocida, tropezamos sin proponérselo con un importante hallazgo sardanístico, que dimos a conocer oportunamente a través de la revista *DESTINO*, de la Ciudad Condal.

Se trata de un cuaderno manuscrito, de autor anónimo, de tamaño 17 por 24 cm., que consta de unas 150 páginas —faltan las veinte primeras—; en el dorso de la cubierta, de pergamino, figura la siguiente inscripción:

Follies, Ballets, Sardanas, Contradansas, Minuets, Balls, Pasapiés, i moltes altres coses, de aquell temps vell que ara son poch usades, però ab tot son bonicas i molt alegres.

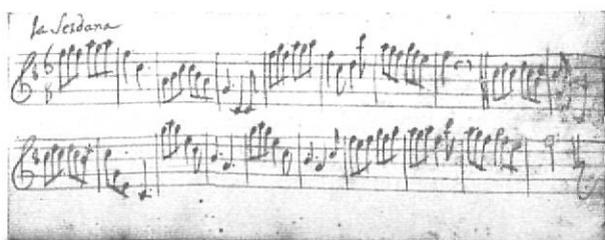
En las últimas páginas contiene música cifrada, sobre un tetragrama para guitarra, es decir, con

números en vez de notas, tal como se estilaba en las composiciones instrumentales de los siglos XVI y XVII; esta modalidad, según parece, sería acaso una supervivencia de la práctica musical de los árabes españoles.

Por este detalle de la música cifrada, por el tipo de danzas que contiene, de las que estaban en boga durante los siglos XVI y XVII y por las características generales que en él concurren, este manuscrito, aunque no lleve fecha alguna, denota en seguida su antigüedad y por tanto, su importancia en la cuestión que nos ocupa es obvia.

Consultada la autorizada opinión de Monseñor Higinio Anglés, Jefe de Estudios del Departamento de Música de la Biblioteca Central, éste no vaciló en corroborar nuestras suposiciones, afirmando que, efectivamente, se trataba de un manuscrito del siglo XVIII. Por tanto, las cuatro sardanas que contiene son las más antiguas que se conocen y anteceden en un centenar de años a las primeras sardanas del siglo pasado pertenecientes al período inicial de la *cobla* actual, que hemos podido hallar hasta la fecha en nuestras pesquisas por el Ampurdán.

Este manuscrito fué adquirido, con toda seguridad, por Carreras y Dagas durante el último período de su vida, cuando residía en la capital del Bajo Ampurdán. Gracias a la amabilidad de su nieta Srta. Enriqueta Carreras y Fumañya, pudimos consultar un ejemplar del Catálogo de las Obras de la Biblioteca de Juan Carreras y Dagas que éste publicó en 1870, y en él aún no figura el manuscrito en cuestión. Pero, además, hay otros indicios que permiten asegurar que el manuscrito procede de las comarcas gerundenses. Así por ejemplo, una de las composiciones — de forma idéntica a una sardana —, lleva por título *La del*



Reproducción de una de las sardanas del manuscrito del s. XVIII.

Senyor Mestre d'Amer; con el nombre de *Lo Villano* — antigua danza española de la cual se encuentran muchas muestras en las obras de nuestros vihuelistas —, hallamos la melodía del *Ball de Tres*, de Castellón de Ampurias; figura también la melodía del *Ball de Gafets*, antigua danza total-

mente desaparecida, propia del Ampurdán y Vallespir, etc.

Las sardanas que contiene — salvando en alguna de ellas evidentes impropiedades de escritura —, coinciden exactamente en cuanto a sus características musicales, con las sardanas más antiguas que hemos hallado procedentes de desaparecidos archivos de *cobles* ampurdanesas.

La sardana que hemos escogido para ilustrar esta página, presenta una característica interesantísima: los *llargs* constan de doce compases en vez de ocho, como era característico en las genuinas sardanas *curtes*. Esto demuestra que de manera más o menos esporádica, ya en fecha muy remota existían sardanas con un número variable de compases, fruto de la libre inspiración de los anónimos compositores que las dictaron.

Este incipiente tipo de sardanas largas, constituye el lazo de unión que relaciona la genuina sardana *curta* de antaño — que constaba siempre de dos frases musicales de ocho compases cada una, para los *curts* y los *llargs* respectivamente —, con la sardana actual, género que en Pep Ventura encuentra ya su forma y estructura definitiva.

Hasta el descubrimiento de este importante manuscrito, era creencia general de los investigadores que las sardanas anteriores al siglo XIX, ejecutadas por rústicas *cobles* de *joglers* de tres o cuatro instrumentos, eran tocadas de rutina por músicos intuitivos carentes de conocimientos musicales y que, por tanto, no había quedado de las mismas ningún rastro escrito.

La extensión y peculiaridades melódicas de la sardana que reproducimos, demuestra, una vez más, que se trataba de un género netamente instrumental. Nótese los cambios bruscos de tesitura de la melodía, que pasa del registro agudo al grave del pentagrama, como si el anónimo transcriptor, al reducir a una sola pauta la rústica disposición instrumental original, deseara conservar así la forma dialogada entre los instrumentos agudos y graves de la *cobla* primitiva.

He aquí pues otro importante hallazgo que debemos a Carreras y Dagas.

CONCLUSION

Confiamos en que tarde o temprano cuajará el proyectado homenaje que según tenemos entendido se proyectaba tributar en 1950 a la memoria de Carreras y Dagas con motivo del cincuentenario de su muerte.

Mientras tanto, sirvan estas líneas de humilde tributo a la memoria de este ilustre gerundense, por su anónima aportación a la musicología y a la cultura catalana.